ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL FIN DE UN CICLO

Y EL

ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y SOCIAL

Conferencia pública pronunciada por la Sra. Besant en la «Salle des Agriculteurs» de París el 31 de Octubre de 1909.

(Texto redactado sobre notas estenográficas, tomadas expresamente para SOPHIA por D. Raimundo van Marle.)

Si se procura ojear la historia del pasado y descubrir el curso de las ideas por encima de la sucesión de los acontecimientos, se encontrarán ideas y pensamientos expresados por séres independientes, aislados, y reencarnándose en cada raza humana. Cada era tiene en el alma un pensamiento que no es mejor que el de otra raza, pero que es tan necesario para la evolución del hombre como cualquiera de los pensamientos de las otras épocas.

Es condición indispensable que todas las cualidades expresadas en estos pensamientos formen un todo apto para crear una perfección.

Cuando observamos los pueblos y las religiones que éstos profesan ó han profesado, encontramos siempre en cada religión una idea que predomina. Así, en Egipto, esta idea principal y característica era la *sabiduría* (Jem, de donde procede la palabra *química*); entre los indus la idea principal es el *deber;*

en Persia, en el zoroastrianismo, es la *pureza;* en Grecia la *belleza;* en Roma la *ley*, y entre los cristianos el *sacrificio.*

En las modernas religiones se ven reaparecer estas ideas que dominaron entonces en aquellas religiones. Por esto se reconoce á la antigua Grecia en la Francia moderna; á Roma en la Inglaterra y la América. El tipo que se descubre en uno de estos pueblos es el tipo aquel que caracterizaba á aquella era. Los Teósofos creen ver en estos tipos la evolución correspondiente; pues se encuentra una cierta sucesión entre los pueblos y entre los individuos que los constituyen, y los cuales corresponden á otros pueblos é individuos que con anterioridad existieron.

Con frecuencia nos servimos para estos estudios de la ciencia de las correspondencias que era conocida de los místicos antiguos, y á la cual es deudora la ciencia moderna por sus más grandes descubrimientos. Por esta ciencia de las correspondencias, podemos estudiar lo pasado por lo presente, lo que está lejos por lo que tenemos cerca y lo grande en lo pequeño, porque siempre se está repitiendo la naturaleza. Esta idea ha sido aceptada por la ciencia y la ha servido para sus notables descubrimientos. En el cuerpo que se desarrolla, se ha podido ver que él es una reencarnación; así cuando se encuentran en el embrión esas aberturas á los lados del cuello, se reconoce por este hecho que es una reencarnación del pez, el cual está caracterizado en el hecho de respirar por ese sitio; y cuando se ven ciertas cosas particulares en el corazón, se confirma que es una reencarnación de la serpiente. También se ha podido determinar la filiación de las razas estudiando los embriones. Pero todo esto no ha podido hacerse en lo que se refiere á la parte psíquica de los individuos.

Es imposible estudiar el desarrollo de la conciencia en la antigüedad, existiendo la humanidad antes que la historia, y por tanto, para poder comprender la evolución de la conciencia humana, es preciso estudiar el carácter del niño, en el cual se presentan desde el principio todas las características del salvaje. En el niño, como en el salvaje, se manifiestan esos cambios bruscos de actividad y reposo, así como otras semejanzas. Luego se puede observar que los sentimientos que dominan á los hombres y á las mujeres en su juventud, son debidos á las emociones. Después se ve fortalecerse la mentalidad,

y aun cuando los sentimientos persisten, son dominados por ella. De aquí que podamos afirmar que la vida del individuo corresponde á la evolución de la raza durante millares de siglos. El hombre alcanza su desarrollo en unos cuantos años, pero esto es una copia reducida del desarrollo de la humanidad. Por tanto, no es sólo el místico quien se sirve de esta ciencia, pero sí es cierto que el místico fué el primero en conocerla, pues la ciencia ortodoxa no la ha descubierto sino mucho más tarde.

Nosotros podemos aplicar esta ciencia lo mismo al estudio de la raza que al de los individuos, porque creemos que en las razas se dan las mismas cosas que en los individuos. Obsérvense las características de los diferentes pueblos y veremos, por ejemplo, que los pueblos latinos pertenecen á la raza Celta, y todos los pueblos que pertenecen á esta raza son idealistas, impulsivos, amantes de la belleza y de la poesía, buscando siempre la luz y la claridad. Las razas teutónicas (ingleses y alemanes) tienen una mentalidad seca y fría, y, sin embargo, los celtas y los teutones son necesarios, y para haceros notar esta divergencia y su necesidad, es para lo que he llamado vuestra atención sobre las diferencias que separan á los celtas de los teutones, y no por deseo en mí de criticarlos.

Cuando Mme. Besant habla del pasado, cree firmemente que todo el mundo está conforme con ella; pero que quizá no ocurra así cuando hable del futuro.

Creen los teósofos que vendrán algunos hombres luciendo cualidades que atraigan el amor, y los tales serán los hombres del porvenir.

Hay dos seres que están muy por encima de la humanidad—el Buddha en Oriente y el Cristo en Occidente—, los cuales poseen una espiritualidad hasta un grado maravilloso. Cuando se les considera, se observa una cosa en ellos que nos atrae grandemente, y es que tienen un poder sobre la humanidad que nadie, ni ningún Rey, ha poseído jamás, y por esto se ha adorado al Buddha y al Cristo. Ellos tienen el poder de la sabiduría y la fuerza del amor, y han ejercido sobre nosotros ese poder y esa fuerza. Nadie puede arrojar de tan preeminente lugar al Cristo y al Buddha, pero esto no obstante, es necesario pensar que cada hombre es en *sí mismo* un Buddha ó un Cristo.

Claramente lo dice San Pablo cuando habla de que el Cristo debe nacer en nosotros, y esta es la idea magistral que nunca debemos perder de vista.

Cuando también se aplica á este objeto el sistema de las correspondencias, se encuentra cierta semejanza entre el hombre y esos séres elevados de que acabamos de hacer mención.

Nunca debemos olvidar la gran espiritualidad del Buddha y del Cristo.

¿En qué consiste un cambio en la Raza? Este es el cambio del cuerpo por otro con un sistema nervioso más desarrollado, y como consecuencia de ello, la adquisición de un nuevo estado de conciencia. Ambos, el cuerpo y la conciencia, difieren en las razas. La cuarta raza (chinos y japoneses) difieren notablemente de nosotros en cuanto al cuerpo, pero aún mayor es esta diferencia por lo que respecta al sistema nervioso. Un chino no muere después de haber sufrido horriblemente mutilaciones, pero en cambio puede matarle un choque nervioso. Para nosotros ocurre precisamente lo contrario; nuestro cuerpo es más delicado y responde más fácilmente á las vibraciones. La nueva raza debe, pues, responder á vibraciones aún más sutiles y poseer un sistema nervioso más delicado. La prueba de que el sistema nervioso en la humanidad está en camino de hacerse más delicado, está en el hecho de las enfermedades nerviosas que padecemos y que cada vez se generalizan más y más entre las nuevas generaciones. Estas enfermedades encuentran su razón de ser en el hecho de que la raza evoluciona más pronto que las circunstancias requieren. Las condiciones que nos rodean no son favorables para la nueva raza que surge entre un movimiento vertiginoso y un ruído ensordecedor, circunstancias que es necesario cambien. Los niños que nacen en estos últimos años son ya más nerviosos, y los jóvenes clarividentes van abundando. Estos niños ven y oyen allí donde sus padres no veían y oían, y no encuentran diferencias entre los seres astrales y los seres materiales. Una nietecita mía jugaba cotidianamente con un camarada invisible y se entristecía cuando se la decía que allí no había nadie más que ella. Creo que no se debió decir tal cosa á mi nieta, ni que se trate de embusteros á los niños cuando cuentan haber visto cosas que para nosotros no existen.

Hay dos especies de clarividencia: Una de los salvajes, que

también se da entre nosotros en las personas de escasa inteligencia; esta es el psiquismo inferior que también ocurre en ciertos animales.

Cuando una inteligencia ha evolucionado lo suficiente en un cerebro sano, se da la otra especie de clarividencia. Entonces el individuo desarrolla su cuerpo astral, el cual puede responder á vibraciones más rápidas.

Con frecuencia se encuentran ya entre nosotros niños dotados de un sistema nervioso muy sutil y psíquico. Existen en nuestro cerebro dos cuerpos—la glándula pineal y el cuerpo pituitario—, que son dos órganos rudimentarios cuyo desarrollo tendrá lugar en la nueva raza, dotando á sus individuos de un psiquismo elevado. Ya es reconocida por la ciencia como un hecho evidente la transmisión del pensamiento, que no difiere aparentemente del sistema radiotelegráfico de Marconi. Las vibraciones irradian en todos los sentidos, y sólo es necesario un instrumento que los pueda recibir. Este instrumento puede ser una máquina ó un cerebro, y en la próxima raza los cerebros serán mejor organizados y más aptos para emitir y recibir los pensamientos.

Esta evolución de la raza puede hacerse relativamente con mayor rapidez, pero para esto es necesario conocer las leyes que rigen á la naturaleza y obedecerlas, pues sólo por la obediencia podemos conquistar á la naturaleza.

La nueva Raza.—Ya hemos hecho notar que en nuestras familias se encuentran bastantes niños extraordinarios, y aun cuando estos niños se reproduzcan, serán los menos durante mucho tiempo; pero esto no debe preocuparnos, pues no tiene importancia alguna, puesto que no es la mayoría la que domina á un pueblo, es la minoría quien logra la superioridad. Actualmente no son iguales todos los hombres, aun cuando todos pueden llegar á ser iguales cuando alcancen la meta, pero en tanto que esto no se logra, existen entre ellos notables diferencias. Los hay viejos y jóvenes, sanos y enfermos; «se cuentan las cabezas, pero no se las pesa»; «la Igualdad es una palabra que carece de sentido».

La cuarta Raza (chinos, etc.), es la más numerosa, y, sin embargo, no domina; y nosotros no venceremos á esta raza con la espada, sino con el amor y el buen ejemplo.

¿Cuáles son los cambios que se propone realizar la nueva

raza? Ella viene á cambiar la ciencia, la religión y la sociedad.

En religión, cambiará el concepto que tenemos de Dios, cambio que en parte ya se ha efectuado. Se creía hasta hace poco que existía un Creador aparte de lo que él había creado; pero hoy ya se cree en un Dios que está allí donde está la conciencia y la vida, dos cosas que se encuentran en todas partes, lo mismo en el grano de trigo que en el Ángel. Esta última concepción es muy antigua, en tanto que la idea de Dios separado de su creación es posterior y nacida de una manera menos inteligente. La explicación que sobre esto da un versículo brahmánico, es muy clara: «Yo he construído todo el Universo con una parte de mí mismo y yo permanezco»; esta es la misma idea de Goethe, cuando dijo: «La Tierra es la vestidura de Dios.»

En todo lo que es bello y hay amor, existe la sonrisa de Dios. El está en toda la naturaleza: en las montañas cubiertas de nieve, en el mar sereno ó tempestuoso, en los ojos del niño, en la gracia de la mujer y en el amor de la madre. Nada existe sin el amor de Dios. Pero ¿se puede reconocer el amor de Dios en la miseria, en la tristeza, en la cólera del hombre, en el sufrimiento de la mujer y en el llanto del niño, y en lo que aún es peor, en la ignorancia y el pecado? Sí, también se puede encontrar en todas estas cosas el inmenso amor de Dios. Un versículo de la *Sagrada Escritura* de los hebreos, dice: «Cuando yo subo al cielo, tú estás allí; cuando yo desciendo á los infiernos, también estás allí.» Por encima de la ignorancia está el esplendor de Dios. Aquel que quiere romper la ley, es roto por ella. Nosotros que somos eternos podemos aprender. Sobre esta idea se basa la raza.

Otro de los cambios religiosos es el de que el misticismo reemplace al dogma. El Dogma es una verdad (ó una cosa considerada como tal) impuesta por una autoridad exterior. Esta autoridad puede ser un libro ó una iglesia.

El misticismo es el alma divina que en nosotros responde cuando se presenta la verdad en la religión. Los místicos, en el comienzo de su vida, han tenido comúnmente enemigos en la iglesia que no creía en ellos, pero la voz divina fué más fuerte que las autoridades exteriores, y los místicos triunfaron siempre al cabo del tiempo. En tanto que el misticismo reemplaza

al Dogma, será éste la enseñanza mística *impuesta* á aquellos á quienes no les habla la voz divina.

La nueva raza también introducirá en la *ciencia* cambios importantes. Hasta hoy ha estudiado la ciencia únicamente por medio de las observaciones, pero cuando las investigaciones científicas se extiendan por el campo de lo invisible, no se podrá continuar con el género de investigaciones empleado hasta aquí. El Reino del éter escapa por completo á las actuales observaciones, y únicamente cuando los sentidos se hayan desarrollado, se podrá continuar el estudio por medio de la observación. La nueva raza tendrá la clarividencia, consecuencia de ese desarrollo necesario de los sentidos, y podrá ver lo que actualmente es invisible. Esos órganos desarrollados de la sexta raza ayudarán á la ciencia física, que ya hoy puede ser auxiliada por la clarividencia científica.

Un cambio importante tendrá lugar en la ciencia de la medicina; la medicina actual llegará á un dilema; se renunciará, sobre todo, al crimen moderno de la vivisección, pues por esta práctica no podrán encontrarse los medios verdaderos y eficaces para conservar la salud. Hoy no se hace más que acumular veneno sobre veneno, en tanto que la verdadera salud consiste en el poder sobre las pasiones, y ningún cuerpo estará sano mientras las ideas de los vicios moren en él. El hombre es quien se procura todas las enfermedades por sus vicios, y se intenta curarlos con los animales en que se practica la vivisección. Además, el cuerpo humano fué construído durante millares de siglos, evolucionando desde el cuerpo de los animales y alejándose más y más de ellos. Si ahora se somete el cuerpo del hombre á inyecciones de sueros producidos en los animales, se aumenta la animalidad del cuerpo, y se le retrotrae en parte al punto de origen, haciéndole sufrir un verdadero retroceso.

Para sanar el cuerpo enfermo es necesario influir sobre la conciencia, porque «lo que no es moral no es científico». Sobre este punto deben reconcentrar toda su atención los médicos, además de insistir sobre la higiene y sobre las leyes que rigen á la salud. Para poseer un cuerpo vigoroso, es necesario ser virtuoso. Se han excusado mucho los vicios diciendo que son naturales; pero los vicios de ningún modo son naturales, y, por tanto, es preciso combatirlos por todos los medios posibles.

Existe también un nuevo sistema de curación, que consiste en dar de lado á las drogas y trabajar con la mentalidad. En América, el médico de un hospital ha observado que en otros tiempos eran precisos, por término medio y enfermo, unos doce francos en medicinas, mientras hoy son suficientes el importe de cuatro francos. Hay médicos que dan una gran importancia al influjo mental que se ejerce sobre los enfermos, y por tanto, procuran inculcarles la convicción y el deseo de curarse, consiguiéndolo de este modo.

Entre los cambios que la nueva raza ejercerá en la sociedad, ocupa lugar preeminente la suerte de los criminales. Estos seres son ó ignorantes ó enfermos, y huelga en ambos casos la penalidad, concretándose á instruirlos ó curarlos. Las cárceles deben convertirse en escuelas ú hospitales, y las personas que hayan delinquido, deberán ser tratadas como niños ó como enfermos. En la América del Norte, nación interesante porque aborda todas las cuestiones sociales, ya se ha notado un movimiento en este sentido. Cuando es juzgado un criminal por primera vez, cualquiera persona respetable que responda del reo, puede librarle de la cárcel y conducirle á su casa, donde le trata como un amigo, le instruye, le enseña un oficio y casi siempre logra hacer de él un hombre digno que es recibido en el trato de los hombres honrados. De 6.000 niños que entraron en las escuelas como pequeños criminales, se han salvado cinco mil. Otra prueba de que las leyes no están hechas para los ignorantes y enfermos, es que las sentencias dictadas condenan siempre á un tiempo determinado, lo que de ningún modo es lógico ni tiene razón de ser. El preso debería ser tratado como el enfermo, hasta que se convirtiera en un hombre bueno; lo mismo que ocurre con los enfermos en los hospitales, que permanecen allí hasta que se han curado completamente, y no se les admite por una semana ó dos, ó un tiempo limitado de antemano, lo cual sería imposible y absurdo.

La libertad es sólo buena cuando los hombres libres son capaces de dirigirse á sí mismos. De otro modo, estos hombres se convierten en los exclavos de aquellos que en el estado tienen la fuerza.

La cooperación industrial es una cosa excelente. Así, en América, vemos cómo los principios de los *trusts* no parecen favorecer la igualdad, pues cuatro ó cinco individuos ganan

millones para ellos sólos; pero estas organizaciones pasarán en un plazo dado á poder de la Nación. Este es uno de los cambios que nos espera, y que ciertamente no se efectuará por medio de una revolución que ponga en manos del Estado los *trusts*, sino que ocurrirá por la vía pacífica, pues los mismos ricos serán los que se sacrifiquen y entreguen sus sociedades á los que dirigen los asuntos nacionales, para bien de todos.

El mundo cambia constantemente, y muchos y profundos cambios podemos observar ya realizados si nos remontamos á la Edad Media, en cuya época, si un hombre insultaba á otro, era perseguido personalmente por el ofendido, en tanto que hoy se da parte á la policía. Esto estriba en que la mentalidad de hoy es muy distinta de la de entonces, y gracias á estos grandes cambios, será posible cuanto os he explicado.

Hasta en nuestros días hay una nación que ha dado el ejemplo en un sacrificio de esa naturaleza: tal es el Japón. Allí había una clase social mucho más elevada que el resto del pueblo, y de la cual no había ejemplo en ninguna nación del mundo. Si alguien tocaba solamente á un hombre que pertenecía á esa clase social, éste tenía derecho á aniquilarlo. Pues bien, esta clase tan elevada ha puesto todos esos privilegios que la distinguían del pueblo á los pies del Rey, y se ha confundido con el resto de sus paisanos.

No serán, ciertamente, los más pobres y desheredados los que reclamarán estos cambios sociales; serán los ricos quienes los otorgarán antes que ver sufrir á sus semejantes.

Vosotros, franceses, que enarboláis el estandarte del idealismo, que habéis predicado la Igualdad y la Fraternidad, no sigáis siendo materialistas; escribid otra vez la palabra «Idealismo» en vuestra bandera y colocaos al frente de este movimiento espiritual.

ANNIE BESANT

El principio de la Sexta Raza-Raíz

La Visión del Rey Asoka.

HACE unos doce años tuve el honor de asociarme á nuestro Presidente en el examen de algunas de las vidas anteriores del

Coronel H. S. Olcott. La mayor parte de los miembros de la Sociedad saben que en la encarnación anterior á esta última, fué el gran rey buddhista Asoka; y los que han leído un pequeño memorandum sobre su historia pasada que escribí para la Convención Americana del año último, recordarán que, cuando se aproximaba el fin de aquella vida, tuvo un tiempo de gran depresión y duda, para disipar la cual su Maestro le mostró dos vistas notables, una del pasado y otra del futuro. Se había lamentado mucho de su fracaso en realizar todos sus planes, y su duda principal había sido respecto á poder perseverar hasta el fin, conservando el lazo de unión con su Maestro hasta llegar á alcanzar la meta. Para desvanecer esta duda, el Maestro le explicó primeramente, por medio de una visión del pasado, cómo la relación entre ambos había sido originalmente establecida hacia largo tiempo en la Atlántida, y cómo le había hecho entonces la promesa de que ese lazo no se rompería jamás; y después, por medio de otra visión del futuro, Él se le mostró como el Manu de la Sexta Raza-Raíz, y al Rey Asoka como un lugarteniente á sus órdenes en aquel elevado cargo. La primera visión ya le he descripto en el artículo «Fiel hasta la Muerte»; la última es la que deseo describir ahora como introducción del más extenso relato que tengo que hacer.

La escena se desplegaba en un hermosísimo paisaje á modo de parque, donde los cerros cubiertos de flores terminaban sus suaves pendientes en un mar de záfiro. El Maestro M. se hallaba de pie rodeado de un pequeño ejército de discípulos y ayudantes, y en el momento en que el fascinado Rey contemplaba la encantadora escena, el Maestro K. H. apareció en ella seguido de su banda de discípulos. Los dos Maestros se abrazaron, los grupos de discípulos se mezclaron, cambiando gozosos saludos, y aquel cuadro maravilloso se desvaneció entonces de nuestra absorta vista. Pero la impresión que nos dejó ha permanecido sin debilitarse, trayéndonos cierto conocimiento más extraño que cuanto pudiera decirse, y que infunde reverencial temor. La vista que usábamos entonces era la del cuerpo causal (1), por cuya razón los Egos que componían aquella multitud eran claramente distinguibles por nuestra visión. Muchos

(1) Vehículo del Ego Superior, ó séase de nuestra alma espiritual, lo que hace reflexionar acerca del grado de evolución que necesariamente habían ya alcanzado ambos investigadores (N. del T.)

de ellos los reconocimos instantáneamente; otros, que entonces no conocíamos, los hemos encontrado después en el plano físico. Cosa esta, verdaderamente, más extraña que cuanto pueda expresarse: encontrar (quizá al otro lado del mundo) algún miembro de la Sociedad á quien físicamente no hemos visto nunca, y cambiar, á espaldas suyas, una mirada que telegrafía tal pensamiento, diciéndonos: «he aquí otro que estará con nosotros hasta el fin.»

También sabemos quiénes *no* estarán allí: pero de esto, gracias á Dios, no estamos llamados á hacer deducciones, porque sabemos que un gran número que no se hallarán en el principio de la Raza, se unirán á ella más adelante, y también que hay otros centros de actividad relacionados con la obra del Maestro. Este centro particular que estábamos examinando, existirá con el objeto especial de la fundación de la nueva Raza-Raíz, y por tanto, será único; y sólo aquellos que por medio de una preparación cuidadosa propia se hagan aptos para tomar parte en esta obra peculiar, pueden figurar en ella. Precisamente, á fin de que la naturaleza de esa obra y la clase de educación que se requiere para ella, sea claramente conocida, es por lo que me ha sido permitido exponer ante Nuestros miembros este bosquejo de esa vida futura. Esa preparación propia envuelve el propio sacrificio llevado á lo supremo, y una anulación rigurosa de la personalidad, como se verá muy claramente á medida que avancemos en nuestro relato; así como también implica una confianza absoluta en la sabiduría de los Maestros. Muchos miembros, muy buenos, de nuestra Sociedad, no poseen aún estas cualidades, por lo que, por muy desarrollados que se hallen en otro sentido, no pueden tener sitio en esta banda especial de trabajadores, pues la labor del Manu es muy grande y no tiene fuerza ni tiempo que gastar en argüir con los recalcitrantes que creen saber más que Él. La obra externa de esta Sociedad continuará, sin embargo, en esos siglos futuros, y en sus ramificaciones enormemente extendidas, habrá sitio suficiente para todos los que quieran ayudar, aun cuando no sean aún capaces de la sublime renunciación de sí mismos que se requiere de los que ayudan al Manu.

Nada de lo que vimos en aquel tiempo en esa visión enseñada al Rey, nos dió clave alguna ni de la fecha del suceso previsto, ni del sitio en donde ha de tener lugar, aunque actualmente nos

hallamos en posesión de todos los informes que conciernen á dicho punto. Entonces sólo sabíamos que la ocasión era importante y estaba relacionada con la fundación de la nueva Raza; verdaderamente eso mismo le fué comunicado al Rey Asoka, y conociendo como conocíamos los cargos que nuestros dos reverenciados Maestros tienen que desempeñar en la Sexta Raza-Raíz, pudimos fácilmente asociar las dos ideas.

El Deva Protector.

Así había quedado este asunto hasta hace algunas semanas, sin que tuviéramos idea de que se nos presentarían mayores aclaraciones sobre el particular. De repente, y *en apariencia* por un mero incidente, el asunto volvió á presentarse, y una investigación en un departamento de la enseñanza muy alejado de la fundación de la Sexta Raza-Raíz, se vió que conducía directamente al corazón mismo de su historia, arrojando un torrente de luz sobre sus métodos. Estaba yo hablando con un grupo de amigos acerca del pasaje en el *Jñànesluvari*, que describe el yogi como «oyendo y comprendiendo el lenguaje de los devas», y trataba yo de explicar en qué maravillosos éxtasis de colores y sonidos se expresan ciertos órdenes de los grandes ángeles. Cuando me di cuenta de la presencia de uno de ellos, que en varias ocasiones anteriores ha tenido á bien ayudarme en mis esfuerzos para comprender los misterios de su gloriosa existencia. Viendo, á lo que supongo, lo inadecuado de mis esfuerzos para hacer la descripción, puso ante mí dos pequeñas vistas singularmente vívidas y me dijo: «Ahí tenéis, describidles esto.»

Cada una de las vistas mostraba el interior de un gran templo, de una arquitectura que no se asemeja á ninguna de las que conozco, y en cada uno de ellos un deva oficiaba de sacerdote, dirigiendo las devociones de una gran congregación. En uno de los templos, el oficiante producía sus resultados totalmente por medio de la manipulación de un espléndido é indescriptible despliegue de colores, mientras que en el otro caso era la música el medio por el que de un lado despertaba las emociones de su congregación, y de otro expresaban sus aspiraciones á la Deidad. Más adelante daré una explicación de estos templos y de los métodos en ellos adoptados; por ahora tengo

que dedicarme á las investigaciones posteriores, cuyo punto de partida había sido lo ya descripto. El deva que mostraba estas vistas, explicó que representaban escenas de un futuro en el cual los devas actuarían mucho más libremente entre los hombres que lo que lo hacen al presente, ayudándoles no sólo en sus devociones, sino también de muchas otras maneras. Dándole las gracias por su bondadosa ayuda, describí aquellos encantadores cuadros á mi grupo lo mejor que pude, haciendo él mismo de vez en cuando algunas observaciones. (1)

Viendo el Futuro.

Cuando terminó la reunión del grupo, y una vez que me encontraba sólo en mi habitación, recordé aquellos cuadros con el mayor placer, los fijé en mi mente en sus más pequeños detalles, y traté de descubrir hasta qué punto sería posible ver en relación con ellos otras circunstancias anexas. Con grandísima satisfacción mía vi que esto era perfectamente posible, que podía por un esfuerzo extender mi visión desde los templos á la ciudad y á los campos que lo rodeaban, y podía de esta manera ver y describir en detalle esta vida del futuro. Esto, naturalmente, sugiere una multitud de preguntas referente á la clase de clarividencia por la cual puede preverse el futuro, la extensión que se supone que alcanza ese futuro, y hasta qué punto, si es que sea posible, es modificable lo que se ve por la voluntad de los que son actores en el drama; porque si todo está desde luego determinado y no pueden cambiarlo ¿no nos volveremos á ver frente á frente con la fastidiosa teoría de la predestinación? (2) No soy más competente para resolver esta cuestión del libre albedrío y de la predestinación que cualquiera de los miles que han escrito sobre el particular, pero á lo menos puedo atestiguar un hecho indubitable, y es que *existe* un plano en el cual, el pasado, el presente y el futuro, han perdido sus características relativas, y en el que cada uno de los

---

(1) Estas escenas con el deva tenían lugar, naturalmente, en un plano suprafísico asequible únicamente á los clarividentes. (N. del T.)

(2) Precisamente bajo este aspecto especial de tan debatida cuestión, el aspecto de lo «Eternamente Presente» la «Inmutabilidad del Absoluto», se escribió el artículo en SOPHIA, 1900, pág. 13. ¿Existe el Libre Albedrío? Remitimos al lector á quien este punto interese. (N. del T.)

tres está tan real y absolutamente presente en la conciencia como los demás.

Yo he examinado muchas veces los anales del pasado, y más de una vez he descripto cuán absolutamente reales y vívidos son tales anales para el investigador. Él vive simplemente en la escena, y puede mirarla desde afuera como un simple espectador, ó identificar su conciencia en ese momento con la de alguna persona que esté tomando parte en esa escena, teniendo así la grandísima ventaja de una opinión contemporánea en el asunto que se investiga; y sólo puedo decir que en esta visión, la primera extensa y relacionada del futuro cuyo examen he emprendido, la experiencia fué precisamente semejante; que este futuro era en un todo tan real y vívidamente presente, como cualquiera de aquellas escenas del pasado ó como la habitación en que estoy sentado ahora al escribir; que también en este caso existen las dos posibilidades, la de contemplar el todo como un espectador ó la de identificarse con la conciencia de alguno que esté actuando en tal escena, y por este medio darse exacta cuenta de cuáles son sus motivos y de cómo le parece la vida.

Como durante parte de la investigación sucedió que estaba presente conmigo en cuerpo físico uno de los que claramente veía actuando en aquella comunidad del futuro, hice un esfuerzo especial para ver hasta qué punto le sería posible á ese Ego, por su acción en los siglos que mediaban, el impedir tomar parte en ese movimiento ó modificar su actitud respecto del mismo. Me pareció claro después de un examen cuidadoso y repetido, que *no* podía evitar ni modificar de un modo apreciable este destino que se hallaba ante él; pero la razón por qué no podía hacerlo, era que la Mónada sobre él, el Espíritu mismo dentro de sí, actuando por medio de la parte de sí mismo aún por desarrollar como Ego, había ya determinado respecto de este punto, y puesto en acción las causas que deben producirlo inevitablemente. El Ego tenía, incuestionablemente, una gran libertad en esos siglos intermedios. Podía moverse fuera del camino que le había sido trazado, ya hacia un lado ó hacia otro; podía apresurar ó retardar su progreso en él, pero no obstante, el poder compulsor inexorable (que era además al mismo tiempo su yo más verdadero) no permitiría una divergencia de él tan absoluta y final que le hiciera perder la opor-

tunidad que tiene ante sí. La Voluntad del hombre verdadero está ya determinada, y esa Voluntad ciertamente prevalecerá.

Sé muy bien la excesiva dificultad del pensamiento en este asunto, y en modo alguno pretendo en lo más mínimo asentar ninguna nueva solución para el problema; yo no hago más que que presentar un motivo más sobre el asunto para su estudio, en la forma de determinado testimonio. Por lo tanto, me bastará declarar que por mi parte yo sé que lo que he descripto es una pintura exacta de lo que inevitablemente sucederá; y, sabiendo esto, lo pongo ante nuestros lectores como un asunto que debe ser de profundo interés para ellos, al mismo tiempo que un gran estímulo para los que se sientan capaces de aceptarlo, manifestando á la vez que no siento el menor deseo de darlo á conocer á aquellos que aún no han adquirido la certeza de que sea posible prever el remoto futuro hasta en sus más mínimos detalles. (1)

La Sexta Raza-Raíz.

Se puso en claro que estos vistosísimos oficios del templo no representaban el culto ordinario de la época, sino que sólo tenían lugar en una determinada comunidad de personas que vivían aparte del resto del mundo, y poca investigación más se necesitó para demostrarnos que era la misma comunidad cuya fundación había sido la causa de la visión mostrada al Rey Asoka hacía tanto tiempo. Esta comunidad es, en suma, la segregación hecha por el Manu de la Sexta Raza Raíz, pero que en lugar de conducirla á sitios remotos y desiertos, inaccesibles al resto del mundo (como hizo el Manu de la Quinta Raza) nuestro Maestro la sitúa en medio de un país populoso y la pre-

---

(1) Siendo el Pasado y el Futuro puramente conceptos ilusorios connaturales de la mente finita, y siendo la realidad tal, lo INMUTABLEMENTE PRESENTE, claro es que en ese ETERNO PRESENTE está incluído lo que la mente humana conceptúa como Futuro Infinito; y es lógico suponer que debe estar en los poderes de todo Mahatma el objetivar akáshicamente cualquier escena ó época de lo que es futuro para nosotros, y aun quizá, hasta cierto punto, para el Mahatma mismo, porque El también vive aún en el espacio y el tiempo, puesto que progresa. Para tener una idea de la posibilidad como hecho real y efectivo del PRESENFE INMUTABLE Y ETERNO, volvemos á recomendar, á quien interese, la del artículo «¿Existe el Libre Albedrío?», de SOPHIA, de Enero de 1900, donde se demuestra gráficamente. (N. del T.).

serva de mezclarse con las demás sólo por medio de vallas morales. Así como el material para la *quinta* Raza-Raíz tuvo que tomarse de la *quinta* subraza del tronco Atlante, así también los cuerpos materiales de los que ha de surgir la *Sexta* Raza-Raíz, tienen que ser elegidos de la *sexta* subraza de nuestra presente raza Ária. Es, por tanto, muy natural que esta comunidad sea establecida, como se vió que lo estaba, en el gran continente de Norte América, en donde ya se están tomando medidas para el desarrollo de la sexta subraza. Es igualmente natural que la parte del continente escogido sea el que, tanto en paisaje, como en clima, se aproxime más á nuestra idea del Paraíso, ó sea la California Baja. Se ha visto también que la fecha de los sucesos fotografiados en la visión del Rey Asoka, esto es, el hecho de la fundación de la comunidad, es casi exactamente á setecientos años de nuestra época actual; pero las vistas mostradas por el Deva, y las reveladas por las investigaciones á que aquéllas dieron lugar, pertenecen á un período de unos ciento cincuenta años más tarde, cuando la comunidad esté ya por completo establecida y dependiendo de sus propios medios.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Octubre 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)

NOTAS CIENTÍFICAS (1)

TAN importantes acontecimientos prevén los teosofistas para el año venidero (1910) y tan pronunciados son los signos anunciadores de próximos cambios, sea cual fuere el aspecto de la evolución humana que estudiemos, que puede fijar su atención en el cielo, con provecho, el astrólogo y observar si allí también aparecen indicaciones relativas á ciertos acontecimientos futuros y notables. En *La Doctrina Secreta* (vol. III, pág. 488) habla H. P. B. del fin de un ciclo del Kali Yuga, de larga duración, diciendo que dicho final está comprendido dentro de un ciclo obscuro más pequeño, y añade que hasta que no transcurran estos dos ciclos no podrán divulgarse sin peligro secretos

---

(1) Este artículo apareció en *The Theosophist* de Enero de 1910. *(N. del T.)*

ocultos. El ciclo obscuro mayor terminó hácia el año 1897, cuando fué publicado el tercer tomo de *La Doctrina Secreta.*

Se nos dice que el ciclo menor durará unos cuantos años más, pero no nos indican de modo exacto cuándo terminará aquél; sin embargo, el número é importancia de las verdades ocultas, recientemente publicadas, parecen implicar que también ese período obscuro menor ha pasado.

* * *

La terminación del ciclo mayor fué seguida de una gran conjunción planetaria, que ocurrió hacia el 3 de Diciembre de 1899. En otra parte he tratado de este punto más extensamente (véase mi *Aurora de una Nueva Era* (1). Desde entonces, algunos de los cambios más radicales en la ciencia y el pensamiento moderno han tenido lugar. Veamos, pues, si en la presente configuración planetaria encuéntranse aspectos tan notables como los del año 1899, que puedan considerarse como indicación del fin del ciclo obscuro menor y del principio de la grán onda espiritual que hemos anunciado. Si examinamos los aspectos planetarios correspondientes á la terminación del presente año, no podrá menos de sorprendernos su inusitado carácter, particularmente los de los planetas mayores que, debido á sus lentos movimientos, quedarán como rasgos casi permanentes durante todo el año 1910. La colocación de esos planetas presenta la forma de una cruz, estando situados los cuatro cuerpos celestes exteriores, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, en las cuatro esquinas de un cuadrado. Si colocamos al Sol en la intersección de la cruz, encuéntranse entonces á Urano á la cabeza, Neptuno á los pies y Saturno y Júpiter en los dos brazos.

Durante el período de nuestra convención, esto es, el 27 de Diciembre, el Sol, mirado desde la tierra, se hallaba cerca de la cabeza, en conjunción con Urano y Mercurio, y la Luna á los pies, en conjunción con Neptuno, mientras estaba Marte en conjunción con Saturno en uno de los brazos. Así, siete de los

(1) Recomendamos á todos los lectores el excelente folleto de Mr. Sutcliffe *La Aurora de una Nueva Era* (segunda edición), que fué incorporado á su obra *El Misterio de la Gravitación* y publicado el año pasado. Ya desde el año 1899 escribió Mr. Sutcliffe acerca de la venida de un Maestro del Mundo.

ocho cuerpos se encuentran situados en las cuatro secciones de una cruz y sólo deja de figurar el planeta Venus.

Más exactamente aún se repite ese orden cruciforme el 11 de Enero de 1910, en la época de la luna nueva, cuando está próximo á entrar el Sol en la constelación oculta, Makara, correspondiente al Signo Capricornio, al que se atribuye una influencia especial sobre la India. En esa fecha, vistos desde la tierra, el Sol y la Luna se hallan en conjunción casi exacta con Urano á la cabeza de la cruz, mientras que los demás cuerpos están colocados según queda anteriormente descripto. Pero el 11 de Enero aparece un rasgo aún más significativo. Es evidente que ese orden cruciforme podía presentarse en cualquier parte del Zodíaco, y la relación de los brazos de la cruz con los puntos del Zodíaco es, por lo tanto, importante. Puede mencionarse, pues, como hecho de especial significación, que yacen los brazos de la cruz en las cuatro esquinas del Antiguo Zodíaco, que principia próximamente á 20° del Equinoccio de Primavera.

Entre 1° ó 2° (que astrológicamente no tienen importancia) tenemos á Marte y Saturno al principio del Zodíaco Hindo, Neptuno á 90°, Júpiter á 180°, y el Sol, la Luna y Urano á 270°.



No es probable que semejante orden en los planetas vuelva á presentarse en muchos miles de años, como fácilmente se verá fijándose en las consideraciones siguientes: Urano y Neptuno se encuentran en su actual aspecto de oposición una vez cada ciento setenta y un años; Júpiter y Saturno cada veinte años; pero sólo después de muchas oposiciones de Urano y Neptuno es cuando coincidirá una oposición de Júpiter y Saturno á tiempo con la primera; y aunque coincidiesen en tiempo no se habrían de hallar necesariamente separados 90°, sino en algún otro ángulo. Pueden transcurrir, por lo tanto, miles de años antes de que las tres condiciones se cumplan simultáneamente. Pero cuando consideramos la cuarta condición, de que ha de estar colocada la cruz en las cuatro esquinas del Zodíaco fijo, vemos que el período de tiempo ha de calcularse como mayor aún, porque podría estar colocada la cruz en cualquier posición intermedia, y muchos casos semejantes podrían ocurrir antes de que las esquinas de la cruz coincidiesen con el Zodíaco. Creo,

por consiguiente, que hemos de transportarnos á diez mil años, por lo menos, en el futuro ó en el pasado, para poder hallar una configuración aproximadamente parecida á la del principio de 1910.

Que pueda indicar esa configuración el principio de una nueva época, es una idea que encuentra su apoyo en el hecho de que, al principio del Kali Yuga, cuatro estrellas brillantes ocuparon, dicen, las cuatro esquinas del mundo (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 625), y también hemos de recordar que esos cuatro puntos cardinales están presididos por los cuatro Mahârâjâs, que son los protectores de la humanidad y los agentes del Karma. Presiden sobre las fuerzas cósmicas del Norte, Sur, Este y Oeste, y son las cuatro criaturas vivientes de la visión de Ecequiel (*La Doctrina Secreta*, vol. I, págs. 127-132).

Por consiguiente, la conjunción simultánea de siete cuerpos con los cuatro Mahârâjâs que especialmente presiden sobre la evolución humana, y que como servidores de los Lipika administran el Karma de la humanidad, bien puede considerarse como señal del principio de una nueva época, del fin del ciclo obscuro menor, y como preliminar significativo de la gran corriente de espiritualidad que, según nos enseñan, se está formando.

Así, tanto en los cielos como en la tierra, abundan los signos anunciadores del cambio del antiguo orden, los signos que indican la venida de Aquel que ha de renovar todas las cosas.

La significación de los aspectos planetarios anteriores asumirá, quizás, mayor importancia, si nos fijamos en la naturaleza misteriosa de la constelación Makara. Está unida al Leviatan de Job, y vemos que en el libro de *Isaías* (28. 1.) á aquélla se hace referencia, descubriéndola como una serpiente retorcida, que es aún su símbolo en astrología. Es el más sagrado y misterioso de los signos del Zodíaco, y está relacionado con Varuna y Urano (*La Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 246). En el Pralaya muere el Sol en este signo, y está igualmente relacionado con el nacimiento del Macrocosmo espiritual. Tantos son los misterios que encierra, que no se atreve H. P. B. á tratar de éstos extensamente (*La Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 536). Está presidido por la quinta Jerarquía que dotó al hombre del quinto principio (Manas) (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 208). En cierto modo, está unido con la letra M, la más sagrada de

todas las letras, y simboliza á Aquellos nacidos del gran abismo, como Minerva, Mitras, María, la Madre del Logos Cristiano y Mâyâ la Madre de Buddha. Del mismo modo lo relaciona H. P. B. con Maituya, el nombre secreto del quinto Buddha, que aparecerá á la culminación del Gran Ciclo (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 357).

Las naciones cristianas, por razones fundadas originalmente, sin duda alguna, en el conocimiento oculto, celebraron el último nacimiento de Maitreya á la entrada del Sol en Capricornio (Mákára) y convirtiese ese período en el principio del año. Igualmente celebran los Buddhistas del Norte el nacimiento de Maitreya Buddha, «el gran Dragón (Capricornio) de Sabiduría», en el primer día del primer mes (*La Doctrina Secreta*, vol. I, página 439). Puede decirse, por lo tanto, que la conjunción del Sol, de la Luna y Urano á la cabeza de la cruz, en el primer punto de Makara, el 11 de Enero 1910, simboliza ó presagia el nacimiento de Maitreya, si bien no sería prudente, quizás, deducir que pueda ocurrir de hecho en ese día.

* * *

La observación de la gran masa de estrellas fijas que constituye nuestro sistema sideral y la tabulación de sus movimientos propios, ha sido, durante muchos años, un estudio difícil para aquellos astrónomos que lo habían emprendido. Pero al fin alguna luz pudo verterse sobre la naturaleza de las fuerzas cósmicas puestas en juego entre aquéllas.

Habían declarado ciertos investigadores que los movimientos de las estrellas eran, en general, iguales en todas direcciones, exactamente como lo son los movimientos de las moléculas de un gas, según la teoría kinética de los gases. No obstante, se ha demostrado recientemente por el Profesor Kapteyn que no ocurre así, sino que en relación con el centro de gravedad del sistema existen dos corrientes opuestas de estrellas sobre una línea en el plano de la Vía Láctea, y que el número y carácter de las estrellas son iguales en aquellas dos corrientes opuestas. (*Nature*, vol. LXXXIV, pág. 11, Noviembre 14, 1909.)

* * *

Para apreciar la completa significación del nuevo descubrimiento arriba mencionado, será conveniente descender, por un momento, de la física cósmica á la atómica, y observar que, de acuerdo con la teoría moderna, siempre coexiste una corriente eléctrica con el movimiento de los cuerpos cargados. Creíase hasta hace poco que sólo la electricidad negativa se conducía de este modo, pero los últimos resultados señalan también la existencia de corrientes positivas. (*Natura,* vol. LXXXI, página 471, Octubre 14, 1909.)

Podemos considerar, por consiguiente, una corriente de electricidad como dos corrientes opuestas de cuerpos atómicos ó sub-atómicos, cargada una positivamente y la otra negativamente, de igual modo que nuestro sistema sideral que consiste en dos corrientes opuestas de estrellas, según ha sido descubierto. La significación de este paralelismo quedará más acentuada aún, si el lector consulta mis notas de Febrero 1909, en las que consigno que nuestro Sol, y por lo tanto las estrellas fijas, están probablemente compuestos de electrones muy cargados de electricidad, de modo que esos cuerpos, como totalidad, deben llevar inmensas cargas, y su movimiento habrá de constituir, en consecuencia, una enorme corriente cósmica de electricidad, cuando se muevan en dos corrientes opuestas, según queda descripto anteriormente, siempre que esté cargada una corriente positivamente y la otra negativamente.

***

Si examinamos algunas de las consecuencias de esa gran corriente cósmica, veremos que pueden verter, quizás, alguna luz sobre los misterios del antiguo Zodíaco.

Sabido es que, cuando pasa una corriente eléctrica por un hilo, hay siempre una espiral de magnetismo en derredor del hilo, en ángulos rectos con la dirección de la corriente. Podía aplicarse igualmente esta misma ley á la corriente cósmica causada por los movimientos estelares, y si trazamos una línea en ángulo recto con la línea de movimiento de aquellas corrientes estelares, se hallará esa línea en el plano de la espiral magnética formada por la corriente cósmica. La posición exacta de las corrientes en las estrellas, con relación al Zodíaco, no es conocida sino en un pequeño espacio, pero según todos los cálcu-

los, cruza el plano de la eclíptica desde Cáncer á Capricornio, de modo que la espiral magnética habrá de cortar el plano del Zodíaco en Aries y Libra, y, por lo tanto, las líneas de corriente y el plano de Magnetismo cortan el Zodíaco en cuatro divisiones que, salvo alguna pequeña diferencia, son idénticas al Antiguo Zodiaco; y así llegamos á comprender una de las razones por las cuales fijaban los antiguos astrónomos la constelación Aries como el principio de su Zodíaco, á despecho del movimiento de precesión.

* * *

Pensábase hasta hace poco que los antiguos astrónomos fijaran el principio de su Zodíaco en aquella constelación, porque ignoraban que los puntos equinocciales se movían lentamente, de modo que efectuaban una revolución en 26.000 años; mas hubo de renunciarse á esta teoría cuando se descubrió que habían conservado los Caldeos á Aries como el primer signo del Zodíaco durante los 6.000 últimos años, cuando se hallan los equinoccios á 90° de su posición presente.

De igual modo los astrónomos egipcios hicieron de la estrella Sirio el principio de su Zodíaco para el mismo espacio de tiempo y probablemente para un espacio más largo. A la luz de recientes descubrimientos la razón para ello resulta clara; porque cuando el Sol se encuentra en la constelación Aries, está la tierra cruzando el plano del magnetismo cósmico, y cuando está en conjunción el Sol con Sirio, la tierra cruza la línea de la corriente cósmica de electricidad; por consiguiente, aquélla entra en ambos casos en nuevos campos de fuerzas magnéticas y eléctricas.

G. E. SUTCLIFFE
(Traducido por J. X.)

La Vindicación de los Ocultistas y de su Ciencia Arcaica se está elaborando lenta, pero firmemente, en el mismo corazón de la sociedad, á cada hora, en cada día y en todo el año... Los hechos se abren camino frecuentemente á través de la ficción. El Error, como un inmenso boa constrictor, aprisiona á la humanidad por todos los medios, procurando ahogar en sus mortíferos anillos toda aspiración hacia la verdad y la luz. Pero el Error es sólo potente en la superficie, impedido

por su naturaleza oculta de dejar esa superficie; por esta misma naturaleza rodea á todo el globo, en toda dirección, sin dejar de visitar ni el rincón más apartado. Y ya sea por un fenómeno natural ó por milagro, por *spirit-hook* ó báculo de obispo, el Ocultismo puede hoy lograr, antes que llegue el fin de la era presente, «el triple septenario de Sharis», de ciclo Occidental en Europa; es decir, antes de que termine el siglo XXI de Jesucristo.

(*La Doctrina Secreta*, vol. III, pág. 23.)

MANCOMUNIDAD

NOSOTROS, los hombres, no sólo somos lo que en nosotros vemos, sino que somos también otra cosa muy distinta que no percibimos. Sin que lo notemos, formamos parte integrante de la Naturaleza.

El sentimiento dominante en nuestro actual estado evolutivo es el de la separatividad con los seres que pueblan el medio en el cual vivimos, y que forman también parte de la Naturaleza.

Si somos ya por nuestro carácter poco aptos para percibir y concebir los lazos que nos unen á estos seres, con mayor razón, basados en nuestra lógica, seremos incapaces de concebir los lazos que á ellos nos unen, teniendo en cuenta que no los percibimos y que habitan lugares de la Naturaleza que para nosotros son invisibles.

El hombre que en su orgullo se considera de un linaje superior al de sus compañeros en la humanidad, tal vez perdiera un poco del buen concepto que ha formado de sí mismo y de la alta estima que le merece su cuerpo, si reflexionase por un momento que el aire con que llena sus pulmones ha sido antes respirado por innúmeros animales, como los gatos, los perros, las ratas, los cerdos, los bueyes, etc., etc., y que todos esos animales han impregnado ese mismo aire de algo que les es propio, llegando después á ser parte integrante del cuerpo del hombre orgulloso.

De este modo la respiración viene á establecer una estrecha solidaridad entre el reino humano y el reino animal, así como entre éste y el vegetal. Esta mancomunidad dista mucho de ocupar el primer lugar de nuestras concepciones; pero cualquiera

que sea aquel que le asignemos, en nada disminuye su importancia intrínseca.

El aire es el fuerte lazo que une el cuerpo humano con su medio: lo propio ocurre con la alimentación. Ese cuerpo está formado y nutrido de la materia ambiente. Es el apropiado lugar adonde vienen por el momento á agruparse los elementos materiales que muy pronto han de volver á emprender su carrera para ir á formar parte de otros agregados. La materia que hace poco constituía nuestro cuerpo, fué dispersada en todos sentidos, y la que entonces se hallaba dispersa en muy diversas y numerosas agrupaciones, converge hacia nuestro cuerpo para cooperar en su constitución durante algún tiempo.

Estos hechos son tan sencillos, á pesar de que no son concebidos por la mayoría de los hombres, que causa extrañeza ver cuán general es no hagan caso de ellos, para dirigir cuerdamente su actividad, aquéllos que llegan á darse cuenta de estos hechos.

Lo único pasajero de nuestro cuerpo es su composición física, la agregación de los elementos materiales de que está formado; lo permanente en él es el hecho de que nuestro cuerpo es un centro de agrupación para esos elementos materiales. Esta condición es la cosa más perdurable en nuestro cuerpo; pero como no es de naturaleza perceptible para nuestros sentidos físicos, apenas conocemos su existencia. Nosotros percibimos apariencias y no vemos las realidades que se ocultan bajo esas apariencias.

Vivimos en dos planos de existencia: el físico y el psíquico. Nuestro cuerpo es un ser del plano físico, y todos los fenómenos perceptibles que se suceden en él, corresponden á este plano. Nuestra alma es un ser del plano psíquico, y cuantos fenómenos ocurran en ella corresponden al plano psíquico.

Así como la realidad de nuestro cuerpo consiste en ser un centro de agrupación para los elementos materiales, la realidad de nuestra alma consiste también en ser un centro de agrupación para los elementos psíquicos.

Aquello que entra en la composición de nuestra alma, y que merced á sus energías hace que tengan lugar los fenómenos inherentes á ella, no es menos real que la materia física. Del propio modo que existe una atmósfera física, existe otra psíquica, en la que respiran los intelectos, así como en la física respiran

los pulmones. Todos los seres capaces de concebir extraen del medio psíquico aquello con que han de ser formadas sus concepciones; éstas, que son más ó menos duraderas, restituyen siempre al medio psíquico los elementos de que están formadas, á fin de que otros intelectos hagan á su vez uso de esos mismos elementos.

No solamente hay mancomunidad física entre el reino humano y el reino animal, sino que también la hay psíquica. El alma humana se nutre de elementos empleados ya por el alma animal, y ésta absorbe los elementos rechazados por el alma humana.

Además, existen seres en quienes el aire forma la parte más grosera, la envoltura externa; estos seres son invisibles para nosotros, pero no por eso dejan de ser menos existentes ni menos inteligentes. Los elementos componentes de sus cuerpos entran en la constitución de los nuestros, y los elementos de sus concepciones sirven de alimento á nuestros intelectos como nuestros elementos nutren los de ellos. Entre estos seres y nosotros vemos, pues, que aún existe la mancomunidad.

Una de las mayores de todas nuestras ilusiones es la creencia de que somos plenamente dueños, durante toda la vida, de lo que llamamos nuestra persona. Esta persona es un objeto complejo y constantemente variable en su composición; en ella no hay durable más que un núcleo de energía directriz, en torno del cual vienen á agruparse los elementos cambiantes, sobre los que conserva un dominio normalmente pasajero. En el medio en que vivimos, medio visible é invisible, una multitud de otros núcleos de energía, capaces del mismo dominio sobre los elementos componentes de nuestra personalidad, los trasiegan al núcleo que forma la esencia de nuestra persona. Ella, á su vez, obra del mismo modo con relación á la propiedad de los otros núcleos de energía.

El dominio de nuestra esencia personal sobre los elementos que se apropia es pasajero, atendido á que su energía es insuficiente para defender su propiedad contra la avidez de los otros núcleos de energía. Cuanto más crece su energía, más capaz es de conservar por largo tiempo el dominio sobre sus elementos.

Este es el secreto del elixir de vida entendido en su sentido físico.

Los elementos que sirven á nuestra esencia personal tienen

fases que no conocemos, y bajo esas fases sirven ó pueden servir á otras esencias personales.

Supongamos una clase de seres organizados de tal manera que puedan percibir el fósforo y la cal donde quiera que se encuentren, ya sea en su estado libre ó ya en combinación. Estos seres no percibirán la humanidad á nuestro modo; en ella verán redes de fosfato de cal esparcidas en el espacio en donde están situados los objetos de su percepción. Si estos seres empleasen el fósforo y la cal para algún uso, tomarían esos dos materiales con la misma facilidad en el reino humano que en el reino mineral, y los hombres experimentarían entonces modificaciones que, á buen seguro, no sería la fisiología de nuestros días la que fuese capaz de darnos su explicación.

Esos seres, en el dominio de sus percepciones, podrán observar ciertas relaciones entre fenómenos particulares y la abundancia ó la escasez de fosfato de cal, tal como entra en la constitución humana. Si tienen necesidad de este fosfato y quieren obtenerlo en mayor cantidad, acudirán, si pueden, á la producción de los fenómenos que determinen la abundancia del fosfato de cal de cualidad humana y el número de seres humanos aumentará en un punto particular del globo, sin que los hombres puedan darse cuenta de la causa del aumento de su número en ese punto.

Supongamos, por ejemplo, que los seres á que nos referimos perciben el oro y observan que el poner al descubierto una capa de ese metal da por resultado la aparición en el lugar en que yace esa capa de una red más y más tupida de fosfato de cal humano.

Por tanto, estos seres harán lo necesario para poner este oro al descubierto y hacerlo entrar en contacto con una ó varias parcelas de fosfato de cal humano, con el fin de obtener una capa más espesa de ese fosfato. Estos seres, sin conocer la humanidad como nosotros la conocemos, sin sospechar el empleo que nosotros hacemos del oro, determinarán la conducta de cierta cantidad de hombres que serán explotados como yacimientos de fosfato de cal.

En el universo no hay cosa alguna que tenga su finalidad en sí misma; todo es capaz de servir á varios fines. Estos fines son las concepciones de seres inteligentes y espontáneos. La cochinilla se nutre y se multiplica sin darse cuenta de que pue-

de servir para teñir las telas con que luego han de vertirse los hombres.

GUYMIOT
(Traducido por J. Sánchez Pujol.)

(Del *Lotus Bleu.*)

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI„

XIV

Del mismo modo que hay un solo Dios, una substancia, un universo, una ley y una vida, así también no hay más que una religión y una iglesia.

La religión consta de cuatro cosas:

1.ª El objeto infinito de la ciencia—jod, י

2.ª La creencia infinita en su objeto—he, ה

3.ª El culto, el cual presta fertilidad á la creencia—uau, ו.

4.ª El pueblo activo y creyente—he, ה

La iglesia es la forma externa de la religión; la religión crea la iglesia para manifestarse exteriormente como jod, y produce he.

La religión crea la iglesia para, prestándole apariencia, exteriorizarla; la unión de las dos representa la cruz +, y el poder de la cruz está puesto en el cáliz (la segunda he).

La iglesia se subdivide en cuatro cosas indisolubles é inseparables:

1.ª Una sola cabeza en consonancia con el espíritu, y consecuentemente igual que él, misteriosa y divina— י

2.ª Un símbolo invariable—ה

3.ª Un perpetuo sacrificio—ו

4.ª Una escuela infalible de enseñanza—ה

La iglesia, como nosotros, tiene espíritu y cuerpo.

Un espíritu incorruptible y un cuerpo corruptible.

Pero el espíritu renueva el cuerpo cuando el cuerpo sucumbe.

La enfermedad por la cual el cuerpo visible de la Iglesia Romana está agonizando es la anarquía espiritual.

Antes de ahora lo he dicho en mis libros: ¿Si mi madre se

volviera lepresa ó enfermiza, sería por ésto menos mi madre?

No tengo miedo á Roma, no me condenará. He sometido mis libros á su Cuerpo oficial de París, el que, si fuese necesario, comunicaría sus decisiones á la Iglesia de Roma, y he aquí su respuesta: «Nosotros ni aprobamos ni desaprobamos sus libros. Ellos no son ni impíos ni heréticos; sólo son *extravagantes*». Esta palabra en la jerga teológica no significa «loco», pues en una serie de disposiciones pontificias es llamado «extravagante» aquel que se separa del común de las líneas ordinarias con ideas vagas y desconocidas.

Vuelva usted á leer la introducción á la edición segunda de mi *Dogme* y lo comprenderá mejor.

XV

El hombre se compone de cuatro elementos: Espíritu y alma, Luz ó conocimiento y cuerpo.

El alma también es cuaternaria: pensamiento, voluntad, amor y palabra—su pensamiento activo, י; su activa y pasiva voluntad, ה; su amor, ו; su palabra, ה

El hombre es la síntesis de la substancia y vida equilibradas. La substancia una tiene cuatro formas: activa, י; pasiva, ה; equilibrada, ו; producida, ה. Viene á ser substancia elementaria ardiente, fría, seca y húmeda. Es también fuego, aire, agua y tierra, ó, en términos modernos, oxígeno, nitrógeno (ázoe), hidrógeno y carbono. Pero ella, antes que todo esto, fué luz y permaneció impregnada y activa con la luz universal.

La luz es una, pero cuádruple en sus manifestaciones, porque es activa ó pasiva, visible ó latente. No es ni fluído, ni vibración; es la substancia primordial real y viviente, teniendo dentro de sí misma el principio de su moción.



Substancia de la cual son accidentes condicionales la visibilidad, tangibilidad, etc., substancia de la cual sólo puede uno concebir hipotéticamente á la molécula primitiva como agregados de modificaciones externas, toda vez que cada cuerpo tiene sus partes y cada parte su cuerpo consecuentemente divisible, etcétera, substancia que es el resultado de su propia fuerza productiva. Una serpiente devorándose á sí misma y surgiendo de nuevo de dentro de sí misma.

Lo que Dios crea eternamente antes y después del día primero.

Porque el *Génesis* no es la historia del pasado, sino que es la revelación del trabajo eterno.

La luz es el deseo de Dios manifestado; todas las cosas principian y terminan en la luz.

Dios es la *razón de ser* de la Luz; la luz es la manifestación externa de la eterna palabra de Dios.

La luz, lo más grande de la inteligencia, da nacimiento á la razón por estar fecundada por el espíritu.

La luz universal en las estrellas es luz astral, y en los seres que producen ellas luz vital ó magnética. Esta une á todos los seres unos con otros, porque todos proceden de la luz y viven por medio de la misma.

No es, en ningún sentido, para los seres un fluído particular, ni una vibración especial, sino que en cada uno se presenta de un modo particular la fuerza viviente universal.

(Se continuará.)

Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

II

El Sendero del Poder.

PARTIENDO ahora del fundamento de la Escala, empecemos por el Príncipe, situado en el Rayo del Poder; la energía de este Rayo obra á través del denso cuerpo físico, y se muestra como intensa vitalidad y fuerza física. En su más simple expresión, el mando sobre los hombres depende de la fuerza; aquél que ha podido vencer á los demás en personal combate, es su jefe y conductor; y como los hijos de tal hombre tenderán á ser Egos que requerirán un karma y cuerpo semejantes, estarán frecuentemente también en el Rayo director; de aquí la tendencia á hacer hereditaria la jefatura. Este poder de energía, naturalmente, acciona en el primer éter físico que penetra el cuerpo y lo vitaliza; este éter será el que mejor armoni-

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 70.

zará con el Ego del Príncipe é infundirá su energía en su cuerpo cuando el Ego se ha desarrollado en un centro potente durante el curso de su peregrinación. Este es el por qué de esa fuerza radiante, que en muchas familias reales todos reconocían y reverenciaban antes, y la divinidad que en otro tiempo rodeó al Rey. Este es el maravilloso poder de fascinación, casi hipnótico, que poseen algunas personas reales, notable entre los Stuarts. Tales hombres no necesitan ser ni buenos ni sabios, pero mandan sobre la devoción de los buenos y los sabios nada más que por la fuerza dominadora de su personalidad física; como este poder es activo en los más bajos subplanos físicos, puede ser sentido y realizado por todos los hombres, por poco evolucionados que estén; de aquí que la fuerza real impulse á la devoción entusiasta, lo mismo á un soldado que al ministro ó al laureado poeta.

Yo entiendo que los Egos avanzados sobre este Rayo sólo ocasionalmente verifican encarnaciones reales, pues que deben encontrar oportunidades para desarrollar sus demás poderes en otros Rayos; por lo tanto, se convierten en jefes políticos, directores de *trusts*, presidentes de Sociedades, obispos, cardenales, procónsules y otros semejantes. Como vireyes ó gobernadores coloniales, estos hombres aprenden á gobernar por el bien de los gobernados, y libres de las personales obligaciones de las familias reales y de los límites sociales de los príncipes, aprenden á hacer el deber por el deber mismo, sabiendo que al fin han de retirarse á la vida privada; así, estiman los atributos de la realeza en su verdadero valor, como cosas necesarias para impresionar al pueblo con el poder de su cargo y nada más. Gobernantes tipos en vidas no reales fueron: Cecil Rhodes, Bismarck, lord Lawrence, Garibaldi, Cromwell; estos hombres, reales ó no, son centros de fuerza para los que están en otros Rayos, son estímulo y protección de genios y pensadores, de artistas y hombres de negocios; tienen la cualidad de estar siempre *presentes;* la estabilidad del más bajo como del más elevado plano, en que la Existencia se manifiesta, les pertenecen; por eso se sostienen firmes y sirven de sostén á los demás aquí abajo. Este poder ha sido demostrado una y otra vez por los príncipes protectores, en el pasado, del Arte, la Ciencia y las Letras, y en el presente, en el estímulo al Comercio, Educación y Filantropía.

Cuando los hombres de este Rayo están avanzados en él y en el Sendero mismo, se hacen heroicos, prontos á morir en la última trinchera como William de Orange; glorias de la caballería como Philippe de Bayard; bravos cruzados como Saint Louis de France; personalidades que hacen época: Cleopatra, Carlomagno, Constantino, Hadriano. Tengo el convencimiento de que todos los hombres «demoniacos» (1), héroes y genios, grandes en cualquier Rayo, son actualmente discípulos de la Gran Logia y realmente en el Sendero. Tales hombres ayudan al mundo viviendo en él y realizando su propia labor; y si la Gran Logia es el centro de la vida, buena voluntad y conciencia en el mundo, todos los grandes hombres deben ser miembros de ella, ya tengan ó no de ello conciencia aquí abajo. Probablemente, para muchos de ellos, es mejor que ignoren el lado oculto de las cosas hasta que su obra haya sido hecha; el conocimiento sería quizá un obstáculo, más que una ayuda, para cumplir su deber en la vida. Creo que los hombres están en este estado demoniaco entre la primera y segunda grandes Iniciaciones; tienen el poder y la inspiración interior del Yo despierto, sin abandonar enteramente las ambiciones y los elevados deseos que hacen que sus personalidades se desenvuelvan en los diversos Rayos y ayuden así al mundo. Siete vidas, se dice, pueden intervenir entre la primera y segunda Iniciaciones; en estas vidas se realiza el potente trabajo exterior. Después de la segunda Iniciación viene el desarrollo oculto, necesario para laborar en este estado, juntamente con la retirada al interior, en cuanto la verdad es vista, la personalidad transmutada y el deseo transcendido.

El Rayo director desciende al más humilde soldado, al policía y al criado, y todos estos hombres, si sus Egos pertenecen al Rayo, manifiestan más ó menos sus características de estabilidad y fuerza, vitalidad personal y poder, por los cuales dominan á sus compañeros y mantienen generalmente el orden. Los que sólo personalmente están en este Rayo y sus Egos se hallan en otros, no poseerán, naturalmente, el fuerte poder magnético del Rayo; serán comparativamente débiles y enfermizos, cubiertos con el pálido aspecto del pensador, víctimas de la duda filosófica, arrebatados por la emoción del sendero de Justicia, metidos por devoción en los hábitos de la carrera sacerdotal ó por

(1) Demonio, en las obras herméticas, vale como Dios, Angel ó Genio. (M. T.)

instinto curandero entre los dominantes charlatanes. Por estas diversas experiencias el Peregrino aprende, al fin, á ver la verdad en sí mismo; cualquiera que sea su Rayo tiene que aprender en cada uno de los otros lo que hacer y lo que evitar. Nadie está tan arraigado en este plano como el gobernante, como lo demuestra su pasión por dominar países; pero la vivificación de su primer éter le pone en contacto armónico con todos los más elevados planos, que ninguno otro goza, y de este modo se compensa. He aquí por qué el Príncipe tiene generalmente el poder de escoger los mejores consejeros entre los hombres de otros Rayos; este poder tiene su eco en los planos del amor y del pensamiento y le hace posible reconocer el valer en los demás, situados en diferentes planos, aunque él mismo no esté desarrollado en ellos. Por virtud de este Rayo, es más en el cuerpo que otro alguno; de aquí el «derecho divino» del Rey y todas las leyendas acerca del origen divino, que la potencia de su presencia confirma. Tennyson describe el choque de un Príncipe en el torneo «como una tromba eléctrica»; tal es el poder y la razón de la deferencia hacia la persona sagrada del Rey.

En alas de la aspiración por la Perfección, el gobernante se eleva al fin á la superior mansión; éste y el Poeta armonizan sus vehículos, de abajo á arriba el primero, de arriba á abajo el último; ambos usan el cuerpo físico como el único instrumento de trabajo que pueden usar en el mundo, y cada uno posee lo que al otro le falta. El «Yoga» del gobernante está en las ceremonias de la corte, en la etiqueta real y en el ejercicio del mando y gobierno. El poder del Rayo irradia á través del cuerpo y de aquí la extraordinaria tenacidad con que la Realeza insiste en el antiguo ceremonial, que parece tonto y fuera de época al ignorante. Es el por qué del fastidio que causan los actos de corte á los Egos que, no perteneciendo á este Rayo, nacen, sin embargo, en familias reales, como lo ocasionarían igualmente á aquéllos que no han sido conducidos por su Karma á la vida de activa dirección. Algunos sienten intensamente las limitaciones de su nacimiento y rango y á veces renuncian á ambos y se retiran á la vida privada.

Las virtudes de este Rayo son, interiormente, grandeza de alma, y justicia en el exterior; los vicios, ambición y arrogancia. El propio trabajo es, en cierta forma, el de guardar el orden, dirigir y conducir á los hombres, luchar por el derecho,

rechazar la sin razón, soportar al débil, estimular y elevar á los otros Rayos, no por fines egoístas, sino por deseo de Perfección y bajo un sentimiento de equidad y justicia; de este modo cada hermano obtendrá su merecido. Al Rey y al Héroe toca dar ejemplo, pasar el golfo, ser:

> «La expectación y nacido del perfecto estado,
> El espejo de moda y el molde de la forma,
> El observado de todo observador.»

Porque es verdad hoy, como cuando el *Bhagavad Gita* se escribió que: «Lo que hace un gran hombre, hacen todos los demás; el pueblo sigue al estandarte que él despliega.»

R. H. WARD

Traducido de *The Vahan*, por Miguel de Irache.

CARTA DE LA PRESIDENCIA

Ciudad de Benarés, 11 de Enero de 1910.

QUERIDOS AMIGOS:

Hoy se abre para el mundo el nuevo ciclo de vida con la extraña conjunción planetaria sobre la cual ha llamado la atención nuestro buen hermano G. E. Sutcliffe en el *Theosophist* del corriente mes. Estas raras conjunciones son siempre presagio de grandes acontecimientos; pero cualesquiera que sean las perturbaciones por que el mundo tenga que pasar, hay que lanzar el grito de: «Levantad vuestras cabezas, porque está próximo el día de vuestra redención.» Pudiera suceder que algunas convulsiones acompañen los comienzos de la nueva era; pero cuando el término es seguro, no hay por qué se perturbe el corazón. Según dijo el antiguo cantor hebreo: «El Señor se asienta sobre la superficie de las aguas»; y aunque los torrentes se despeñen con furia, arrojando en todas direcciones su hirviente espuma, la barca de Manu, el Arca de salvamento, no dejará por eso de ser conducida con seguridad al puerto designado.

El aniversario teosófico de 1909 fué muy notable; no menos de 600 delegados pusieron sus firmas en el registro de la sección como asistentes, y un número extraordinario de miembros de fuera de la India dieron testimonio del carácter cosmopolita de la Sociedad, añadiendo sus voces á las relaciones escritas, procedentes de todas las partes del mundo, en que resonaba el alegre clamor: «Todo va bien.» Y no fué sólo el número—que igualó al del último año, el cual fué también un triunfo—lo que

hizo notable el aniversario, sino además el sentimiento de paz, de felicidad y de perfecta armonía, la sensación de una Presencia protectora, bajo cuya benéfica sombra todos experimentaron el efecto de una bendición.

Las conferencias dadas en la Convención por Babu Bhagavan Das fueron muestra de una combinación poco común del conocimiento profundo y de la expresión feliz. Los lectores de todo el mundo se alegrarán de ver cómo la sabiduría del Legislador de nuestra quinta raza puede aplicarse á la solución de los problemas que agitan las mentes de sus hijos en la actualidad. Probablemente sólo será completa esta aplicación en la séptima sub-raza de nuestra quinta raza, cuando ésta alcance el punto culminante de su evolución. Mis dos conferencias fueron destinadas á las reuniones de apertura y de clausura. La reunión pública del Aniversario fué muy concurrida; se habló en inglés, en bengalí y en hindu, y tengo entendido que la innovación de introducir los dos idiomas indígenas fué muy apreciada, pues algunas señoras indias que asistieron, pudieron, por tal razón, disfrutar de parte de los trabajos.

La Convención de la sección india reeligió el consejo saliente, y el consejo, á su vez, confirmó los nombramientos de sus antiguos oficiales; así todo marcha sin dificultades. Esta sección ha tenido un año próspero, tanto por lo que se refiere al aumento de sus asociados, como por lo que respecta al estado de sus fondos.

Un nuevo asunto ha sido la celebración de una conferencia educativa inmediatamente después de la Convención. Sus resoluciones serán publicadas.

Nuestros pensamientos á la hora presente están fijos en las cuestiones de razas y sub-razas. Los ciclos cuarto y quinto de unas y otras están dominados, respectivamente, por el deseo y por la mentalidad; pero no es tan fácil determinar las analogías de los primero, segundo y tercero con las correspondientes etapas del desdoblamiento de la conciencia individual. Estas analogías pudieran quizá ser más fácilmente reconocidas, si consideramos las sub-razas dispuestas en un arco, á la manera como se presentan los globos de nuestra cadena planetaria, desde el A hasta el G. Tendremos entonces tres pares al uno y al otro lado del globo cuarto.

La primera sub-raza sería arquetípica, y contendría los gérmenes de todo lo que ha de desarrollarse á través de la completa raza-raiz; estos gérmenes serán elaborados hasta alcanzar los tipos plenos, convirtiéndose las posibilidades en realidades en la séptima sub-raza. A la segunda sub-raza correspondería la tarea de dasorrollar la forma, esto es, el aparato nervioso poderoso y sensitivo, por medio del cual puedan ponerse en juego las facultades perceptivas; esta sub-raza sería equiparada, si bien de una manera más completa y más fina, por la sexta sub-raza,

su análoga, con su característica de la razón diferenciadora. La tercera sub-raza atraería y fijaría á Prana, vitalizando el sistema nervioso; mientras que su análoga, la quinta, emplearía el instrumento nervioso grandemente vitalizado para la brillante manifestación de la mente concreta. (La semejanza entre los Parsis y los Teutones es natural; sus mentalidades funcionan en parecidas direcciones.) La sub-raza cuarta mostraría la naturaleza de los deseos en su más bajo tipo, y las facultades poéticas, artísticas y emotivas en su tipo más elevado, enlazándose por un extremo con la sub-raza tercera, y por el otro con la quinta.

El asunto es digno de seria atención, pues las leyes de correspondencia y de resumen son nuestros guías para rastrear el laberinto de la naturaleza. Yo lo ofrezco á nuestros hermanos como fructífero tema para el pensamiento, el debate y la meditación.

Vuestra leal servidora,

Annie BESANT
Presidente de la Sociedad Teosófica.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Sección Francesa. Nuestro queridísimo hermano de Francia el Comandante Mr. Courmes, Capitán de Navío, retirado, Director de la *Revue Théosophique Française*, Oficial de la Legión de Honor, pasa en estos momentos por la dolorosa prueba de haber perdido á su muy querido hijo D. Henry François Marie Courmes, que ha fallecido el día 18 de Febrero, á la edad de treinta y cinco años, y cuyo cadáver fué incinerado el 21 del mismo mes en el Cementerio del Pére-Lachaise.

Nuestro hermano Henry François, que pertenecía á la Sección Francesa desde su fundación, era Secretario de la Rama *Le Lotus* y esposo de nuestra hermana Mme. Reynolds.

Todo nuestro corazón y fraternales pensamientos se dirigen á ayudar á nuestro querido hermano, para que con él sea la tranquilidad y la paz necesaria en estos momentos de intenso dolor.

J. X.

Rama Sophia de Cienfuegos. Cuba. En las elecciones celebradas en esta Rama para renovación de los cargos de su Junta directiva, han sido reelegidos todos los señores que la formaban durante el año último. Mandamos nuestra fraternal enhorabuena á la Rama Sophia, y á los queridos hermanos que forman dicha junta.

Sección Húngara. En una atententa comunicación, nos participan el fallecimiento del Secretario general de la Sección Húngara de la S. T., M. Gyula Agoston, ocurrido el 29 de Enero último, pérdida muy sensible, pues priva á la S. T. en general, y particularmente á la Sección Húngara, de un entusiasta trabajador por nuestras enseñanzas.

Enviamos un sentimiento de amor fraternal á todos los miembros de dicha Sección, y otro intensísimo de paz al que entre nosotros fué M. Gyula Agoston.

M. T.

POR LAS REVISTAS

Extracto de «The Adyar Bulletin» (15 Diciembre, 1909). SUMARIO: *Notas del Cuartel General.* Da cuenta de conferencias leídas en diferentes puntos (París, Ginebra, Lyon, Marsella, Niza) durante los meses de Octubre y Noviembre últimos. — *Civilización*, por O. Los Gobiernos de nuestro tiempo no reconocen otras leyes que las que actúan en el plano físico y son causa del sufrimiento general. Examinemos, respectivamente, las máximas que rigen las tres grandes funciones del cuerpo político: Gobierno, Comercio y Religión. En Gobierno la máxima es: «El mayor bien para la mayoría». Esto implica que la minoría debe sacrificarse á la mayoría. Y es, sensiblemente, parecido al caso de un hombre que dijese: «Cuidaré de todo mi cuerpo, excepto de una de mis piernas». Se adivina la consecuencia. La máxima que rige el Comercio es la oferta y demanda, esto es, que la necesidad de mi vecino es para mí una razón que me autoriza la violencia; por Ley del Amor y de Dios, esa necesidad debería ser para mí una urgente llamada á mi ayuda y simpatía. Las Iglesias Cristianas laboran por su prosperidad material en lugar de sentir la verdadera aspiración espiritual y sacrificarse por el bien de sus criaturas, como Cristo enseñó. Los esfuerzos y las energías de nuestra civilización son todos para prosperar materialmente, y los resultados no pueden ser más funestos.—*Una lección en un sueño,* por E. E. Es una extraña historia de amor y sacrificio que el autor de este artículo resuelve durante el sueño.—*Necesito creer*, por Eveline Lauder. Habla de las incertidumbres y cambios que sintió al principio ante nuestras doctrinas, cosa natural en todo el que comienza, hasta que nació en ella lo que llama «necesidad de creer», aspiración por lo superior cuando se ha conocido el valor de lo inferior. —*Crónicas de Adyar*, por Kate Browning. Té campestre internacional.—*The Chist's Song*, poesía de R. C. Cockerill.—*Métodos de estudio*, por Ernest Wood. (Este artículo se publicará íntegro en SOPHIA.)

M. de I.

Boletín de Adyar (Enero, 1910). Desde Benarés da cuenta nuestro Presidente de sus actividades del mes pasado, recordando la junta anual administrativa de la Sociedad, que tuvo lugar el 27 de Diciembre, y enviando á todos los hermanos esparcidos por el mundo, con ocasión del año entrante, sus deseos de salud física y mental, y de progreso en devoción y espiritualidad.—Sigue el discurso presidencial, dando cuenta á la Junta de los resultados del ejercicio finalizado y cuyos puntos principales son los siguientes: La creación de dos nuevas Sociedades Nacionales en Bohemia y África del Sur; Las muy sensibles dimisiones que ha habido que deplorar este año, en número de 523 en las islas británicas, 86 en América, 47 en Australia, 69 en Escandinavia, 53 en Nueva Zelandia, 109 en Holanda, 50 en Francia, 118 en Italia, 35 en Alemania, 5 en Cuba, 8 en Finlandia y una en Rusia, entre las cuales descuellan las personalidades de Mr. Sinnett y Mr. Mead, á los que dedica un recuerdo de gratitud por sus valiosas labores; Las organizaciones independientes que han constituído su Centro en Adyar, siendo una de ellas la española con su Presidente, D. José Xifré, como agente presidencial, otras Irlanda, la logia romana de Italia y la logia francesa *Le Disciple;* La admisión, durante el año, de un total de 3.526 nuevos miembros, formando 786 logias; La satisfactoria situación financiera de la Sociedad, que le permite condonar á las secciones nacionales todo derecho de entrada para las recién centralizadas, fijando solamente en 8 peniques la cotización que cada miembro tendrá que pagar al Centro, sin perjuicio de la que pueda fijar cada sección respectivamente.—*Cuento de Navidad,* por Johanne Meyer. Estamos en la víspera de Nochebuena; Juan Jensen, con su mujer y sus dos hijos, forman un triste cuadro, pues desde que Juan fué encarcelado por negarse á servir en las filas, la miseria reina en el hogar. Cumplída la condena, su antiguo jefe no quiso admitirle en el puesto que desempeñaba anteriormente, y le rechazó exclamando: «¡Traidor á la patria!». Y no es que rehusara el servicio por bajos motivos, sino por su amor á la Humanidad. Esto recuerda las predicaciones de Tolstoi, que, al desarrollar el principio de resistencia al mal, aconseja á los jóvenes que no se amotinen ni cometan acto alguno de violencia. Su mujer pretende cantar himnos y él la impone silencio: «¡Hipócritas son estos tiempos! Citan ustedes la Biblia y celebran un hermoso porvenir de obediencia al Mesías, pero, entre tanto, atormentan y persiguen á sus semejantes.» Y sigue paseando nerviosamente, repitiendo su tema: «Derecho del hombre á un empleo y libertad de ser su Yo.» Al día siguiente le cuenta su mujer un sueño que ha tenido: un ángel acudía con un paquete misterioso, y al entrar Juan, el ángel, transformado en el cartero del barrio, le entregaba una carta, y, como consecuencia, la dicha vuelve á su casa. A la siguiente noche Juan, arrepentido de su mal humor, dice: «Me siento feliz. He reflexionado y me

siento capaz de perdón hasta para mi antiguo jefe. Aquellas palabras crueles que me dirigió no salieron del hombre verdadero; se ha apartado el velo de mis ojos y he visto que él se hallaba bajo la obsesión de una forma-pensamiento nacional, así como se halla la mayor parte de nuestro país. Pero la luz vendrá si podemos poseer nuestras almas en paciencia, recordando la exquisita bondad con que el Príncipe de Paz trata á toda la dolorida y reñidora humana familia.» Apenas acababa, cuando llamaron á la puerta: era el cartero. Abierta febrilmente la carta que traía, leyó lo siguiente: «¿Perdonará usted á un pobre anciano? Desde que mi único hijo fué muerto en la guerra, he venido á considerar de otro modo la causa por la que sufrió usted penalidades y encarcelamiento. El mandamiento «No matarás» es una verdad para toda la eternidad y se aplica á las naciones, así como á los individuos. Ahora, por primera vez, comprendo el mensaje de los ángeles cantando: «Paz en la tierra». Sí; aquí en la tierra es donde debemos cultivar la paz y el amor, amor fraternal entre los hombres y entre los pueblos. Comprendió usted su deber mejor que yo, y sufrió usted por la Paz. Ruégole me perdone por el modo como le traté, y, para cimentar mi deseo de paz y perdón, vuelva usted á mi lado á ocupar el puesto de encargado y director de la nueva sección de electricidad en mi negocio». «¿Ves cómo los sueños á veces se realizan y todavía los ángeles visitan á los hombres en esta Tierra?»—le dice la mujer; y él le contesta: «Llámese ángel de Dios ó ángel de Navidad. Una cosa es cierta, y es que hay algún lugar en el universo, un punto central del que manan las aguas vivas de un manantial de amor, y si podemos alcanzar ese centro y beber abundantemente de esa fuente de amor, entonces también habremos alcanzado la fuente de vida en nuestro íntimo ser; entonces también será hallado el verdadero germen de la individualidad y el hombre podrá ser su Yo.»—*Un llamamiento correspondido*, por Elisabeth Severs. Solo me hallaba en la creciente obscuridad de la noche y clamaba con el alma angustiada, aunque sin saber á quién, pues en mi corazón no creía hubiese un Dios que pudiera responder á la humana súplica. Dormí y en mi sueño vi una radiante figura á mi lado: «Has invocado al Dios desconocido, y yo su mensajero heme aquí: ¿qué te aflige?—Dime si Dios existe y por qué sufren tanto los hombres con indiferencia suya.—Dios existe en todas las formas. Su voluntad es realizada por todo cuanto vive. El mal aparente es la ignorancia y la limitación. De las tinieblas iniciales salió la Luz, que es Dios manifestado. De Él, como luz, proceden las almas individuales, y el mundo entero es función de la Luz, que se halla indivisa en todo cuanto es.» Y extendido el campo de mi visión por su contacto me mandó regresar á mi conciencia física para cerciorarme de ello. Sentí como un velo que caía de mis ojos, y todo cuanto entonces vi, fué diferente: todas las cosas estaban rodeadas de luz, bañadas en una

luz más ó menos intensa. Los caballos, los perros, los hombres que veía eran hechos de luz así como de carne; ambos elementos estaban unidos. Sólo por los grados de luz se daba á conocer la gradación de intensidad de vida ó de moralidad, del mineral al vegetal, al animal y al hombre, del hombre ebrio á la Hermana de Caridad. Comprendí entonces la existencia de Dios como Luz; vi que se hallaba presente en todos los corazones, causando inherente unidad, y que el objeto de la vida es vigilar esa Luz hasta que, perfecta en su manifestación como la Luz de donde nació, pueda regresar á su fuente de origen. Y las arcaicas palabras «Hágase la Luz» adquirieron un nuevo sentido en mi mente.

Transcurridos esos inolvidables instantes de sublime realización, volvió el divino mensajero á hablarme: «Con tus ojos has visto, por su reflexión en el mundo en que vives, que Dios existe en Luz dentro de todas las cosas. El misterio del dolor no puedo revelártelo aún, porque no alcanzarías todo su sentido; pero cree por lo que has visto, que todo tiene su explicación». Un pensamiento me vino á la mente y fué conocido por él: «Pides cómo podrás convencer á otros de la verdad que ahora tú crees. No puedes hacer que otros piensen como tú y admitan lo que tú admites. La ley de la vida y del desarrollo es que cada uno debe esforzarse y por sí mismo, con serio estudio, descubrir á Dios. Puedes ayudar á que el sendero sea más suave, pero deben pisarlo con sus propios pies.»

¡Cuán hondamente sentirá esta última palabra todo aquel que haya, movido por el entusiasmo de su corazón, tratado de convencer á algún intelectual discípulo de Hæckel, viéndose recompensado de sus esfuerzos con la denominación de iluso y visionario!—*La divina herencia*, poesía de Kate R. Stiles.

J. P.

«Bollettino della Società Teosofica Italiana». (Enero, 1910).

El órgano oficial de la Sección Italiana inaugura su año IV aumentando su tamaño é ilustrando su portada con un grabado que apareció el año 1517 en una edición de Euclides, hecha en Venecia por Joann Tacuini.

Entre los trabajos que constituyen el texto de este número comienza la publicación del que nosotros insertamos en estas planas, debido á la pluma de C. W. Leadbeater, «El principio de la sexta Raza Raíz». También se publica un resumen con el título *Misticismo ed Occultismo*, del discurso pronunciado por Mrs. A. Besant en Adyar los días 5 y 12 de Diciembre último. Este trabajo es muy interesante y sentimos que nos falte espacio impidiéndonos reproducirlo.

«The Vâhan». Londres. Enero 1910.

En primer lugar da cuenta del resultado de la convención anual de la Sociedad Teosófica, que tuvo lugar en Benarés (India) el mes de Diciembre último. En ella nuestro Presidente dió lectura de dos interesantes conferencias sobre «Ocultismo y Misticismo» y «La obra de la Sociedad Teosófica». Bhagavan Das leyó un notable trabajo acerca de *Las leyes de Manu á la luz de la Teosofía,* y se habló de la formación de una Universidad india. Sigue á ese extracto un artículo tomado de *The Theosophic Messenger*, Revista americana, titulado «Cristo y Buda. Un idilio». Es un trabajo escrito en forma poética y en él se hacen revelaciones de gran interés para todo teosofista, apareciendo el Cristo como continuador de la obra de Buda en el Occidente. *The Children's King Arthur* (el Rey Arturo de los niños) es un corto escrito en que se da cuenta de haberse publicado este nuevo libro para niños, basado en las versiones de la leyenda del Rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda, con los episodios del sabio Merlín y la leyenda del Santo Grial. Este libro, dice, puede darnos idea de cómo está respondiendo el mundo á la reivindicación de la existencia de universos invisibles, y es calurosamente recomendado. A continuación se da cuenta de una reunión celebrada en el Cuartel general de la Teosofía, en Inglaterra, para festejar el nuevo año, en la que se representó *El Misterio del Amor es más grande que el Misterio de la Muerte*, drama simbólico que obtuvo un gran éxito. En la sección bibliográfica se da gran espacio á la glosa del nuevo libro de Sir Oliver Lodge *La supervivencia del hombre*, donde el eminente hombre de ciencia insiste en que á medida que la mente se desarrolla, sus horizontes se agrandan, y que la «continuidad» es una puerta abierta á través de la cual puede explicarse mucho de lo que ha estado oculto. Es notable ver unidas ciencia y creencia en la mente de un científico como Sir Oliver Lodge, que dice: «La creencia es el preludio y el bosquejo del conocimiento... La creencia asegura la investigación posterior». Se trata, en una palabra, de un libro de lo que ahora empieza á llamarse «Ciencia Cósmica», cuya aparición no puede por menos de regocijar á los teosofistas.

Otra nueva obra: *Ensayos astrológicos*, por Bessie Leo, es interesante, por cuanto en ella se indica que si la Astrología ha caído en descrédito, se debe, probablemente, á que en ella sólo queda la letra exotérica. Mrs. Leo cree que el interno sentido puede aún ser revelado á aquellos capaces de comprenderlo.

El resto de la Revista está dedicado á convocatorias de reuniones y conferencias, preguntas y respuestas y el anuncio de un concurso sobre el tema: «¿Cuál será el efecto público de la vida de un Maestro de Sabiduría en el mundo moderno?.»

J. G. R.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.